

**7° Reunión de Alto Nivel del
Foro de Cooperación para el Desarrollo (DCF)**

Sesión: "Fortalecimiento de los sistemas de salud para los países vulnerables"

Buenos días a todos, es un gusto poder compartir este espacio de diálogo en el marco del Foro de Cooperación para el Desarrollo de las Naciones Unidas.

Como sabemos, la pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto como nunca antes las vulnerabilidades e inequidades de los sistemas de salud y de protección social a nivel global.

Esta pandemia coloca en el debate la importancia de los sistemas universales de salud públicos, gratuitos y garantizados por el Estado y del acceso a diagnósticos oportunos y tratamientos efectivos –y no en función de la capacidad de pago de cada persona-. Esto, en definitiva, si entendemos a la salud como un derecho humano universal o exclusivamente un bien de mercado. También pone sobre la mesa la importancia de reflexionar los determinantes estructurales de la salud, rediscutir su agenda internacional en base a las necesidades de los pueblos y las capacidades de los países y de la imperiosa cooperación entre los países como política epidemiológica.

Quedó demostrado que las condiciones estructurales de los sistemas sanitarios juegan un papel central. La Argentina, como muchos otros países, ha debido adoptar políticas de emergencia para mitigar el exponencial avance de un virus que no conoce fronteras. La implementación temprana de medidas sanitarias, sociales y económicas nos ha permitido robustecer las capacidades de los sistemas de salud y fortalecer la producción nacional de insumos críticos, logrando duplicar la capacidad de producción de respiradores mecánicos y reconvertir una parte de la industria textil para producir equipos de protección personal.

Asimismo, nuestro país creó la *Unidad Coronavirus*, mediante la cual se promovieron importantes desarrollos nacionales como el tratamiento con suero hiperinmune equino, el uso de saliva como muestra en reemplazo de los hisopos, un test serológico que permite cuantificar anticuerpos y el uso de plasma de convalecientes como tratamiento. Al mismo tiempo, laboratorios argentinos avanzan en la actualidad con diversos convenios para hacer posible la fabricación de vacunas para el COVID-19 y también se encuentran en fase de investigación vacunas nacionales.

Somos conscientes que estos esfuerzos que la Argentina y el resto de la comunidad internacional han llevado adelante, si bien con capacidades y puntos de partida notablemente distintos, no pueden prosperar sin una estrategia activa de cooperación, coordinación y transferencia tecnológica a nivel global.

Aquellos países con infraestructuras sanitarias más debilitadas no pueden hacer frente plenamente a los desafíos globales actuales; y los países mejor capacitados para el avance tecnológico tampoco pueden subsistir y avanzar en un contexto en donde las dificultades de sus vecinos significan un riesgo para su propio desarrollo.

En esta línea, la Argentina se encuentra trabajando junto a otros países y organismos internacionales y regionales, especialmente en el marco del MERCOSUR y la CELAC, con el objetivo de realizar el seguimiento de las acciones relacionadas con la pandemia Covid-19, de compartir experiencias y explorar soluciones conjuntas.

En lo que respecta a la cooperación bilateral, hemos realizado reuniones y seminarios con investigadores expertos en la temática con el objetivo de intercambiar experiencias, buenas prácticas y la posibilidad de realizar proyectos estratégicos en conjunto, con socios como Brasil, Cuba Chile, México y Costa Rica, entre otros.

Entre estas iniciativas, los programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur han tenido un lugar destacado y han representado una herramienta muy valiosa para la recuperación de la crisis, fortaleciendo vínculos entre nuestros países, en condiciones de horizontalidad y beneficio mutuo, en línea con lo que consensuamos en II Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur – PABA+40.

Sin embargo, creemos que en la actual coyuntura es fundamental generar un mayor compromiso de las naciones desarrolladas para que todos los países, sin excepciones, puedan acceder a medicamentos, vacunas, equipos médicos y tecnologías sanitarias como bienes públicos globales.

Es imprescindible, por tanto, la puesta en marcha de mecanismos de financiamiento sostenibles e inclusivos para el desarrollo socio-sanitario de los países, que tome en cuantalias necesidades específicas de acceder a bienes globales, así como las responsabilidades diferenciadas al momento de proveerlos.

Para alcanzar ese objetivo, es imperativa una Cooperación Internacional al desarrollo propia del SXXI. Si existe un momento en que la noción de solidaridad internacional cobra sentido, es este.